

El Farol

MARZO 1949



Iglesia de Jusepin, Monagas



JUSEPIN - EDO. MONAGAS

EL INFORME ANUAL DE LA CREOLE

Cedemos nuestras columnas editoriales a la publicación de los principales datos pertinentes al Informe Anual de la Creole Petroleum Corporation a sus accionistas, respecto de su ejercicio en el año de 1948.

Son datos de suma importancia que ponen de relieve las actividades de la Compañía y las grandes inversiones de la Empresa en nuevas y valiosas obras en Venezuela, que aseguran así a la gran industria nacional su estabilidad de competencia en los mercados mundiales y su paulatino desarrollo en el interior y exterior del país.

Este informe, dada su importancia, fue transmitido a todas partes del mundo por las agencias noticiosas para su mayor difusión y conocimiento, y, como siempre, ha permanecido a la orden del público sin restricción alguna.

Algunos de sus más salientes párrafos son los siguientes:

La Creole Petroleum Corporation invirtió más de la mitad de cada dólar de sus ingresos de 1948 para contribuir a construir su nueva refinería de Amuay, el oleoducto de Ulé-Amuay y otras adiciones a sus instalaciones de Venezuela, según informó a los accionistas el presidente de la Compañía.

El importe total que la Creole gastó en adiciones a sus plantas en 1948 fué de \$165.825.771. De esta cifra, \$ 105.518.279 fueron tomados de los ingresos de la compañía en 1948, que montaron a la suma de \$198.655.625. El resto del dinero provino de las reservas.

El señor Proudfit predijo que continuarían las grandes inversiones en Venezuela durante 1949, al manifestar a los accionistas:

"Aun será necesario emplear importantes sumas de nuestros ingresos para llevar a cabo proyectos, tales como la refinería de Amuay, y terminar las instalaciones necesarias para incrementar el rendimiento de la compañía y mantener su posición competitiva".

El informe anual declara que el costo de la refinería de la Creole en Amuay, que se espera empiece a funcionar a finales de este año, se calcula en \$175.000.000.

Refiriéndose a la participación del Gobierno venezolano en los ingresos de la compañía, el señor Proudfit hizo notar que el Gobierno, mediante una enmienda en la ley del impuesto sobre la renta, ha tomado medidas para obtener una participación igual a la de las compañías en los beneficios de la industria petrolera. Luego explicó que los impuestos que la compañía paga al Gobierno deben ser iguales a los beneficios netos de la empresa y dijo que así el Fisco Nacional recibirá en impuestos de la Creole una cantidad igual a los ingresos de la compañía para 1948, o sean \$198.655.625.

En lo que respecta a las relaciones de la compañía con el nuevo Gobierno venezolano, que asumió el poder en noviembre de 1948, el señor Proudfit manifestó que se habían conducido con un espíritu de confianza y respeto mutuos.

La disminución de la demanda de aceites combustibles pesados hizo preciso que la Creole disminuyese su produc-

ción de la cifra máxima jamás alcanzada de 652.000 barriles diarios, que se obtuvo en septiembre de 1948. Al finalizar el año, la producción se había reducido en 70.000 barriles diarios por debajo de la cifra indicada anteriormente. El promedio de producción diaria para 1948 fué de 635.151 barriles, lo que representó el 47,5% de la producción petrolífera total de Venezuela.

El señor Proudfit explicó que la compañía ha tomado las medidas necesarias para reajustar sus operaciones al cambio de situación, y agregó que, como consecuencia de las modificaciones en los abastecimientos de crudo, la empresa se interesará más en las perforaciones en aquellas zonas que ofrecen mejores perspectivas para aumentar sus reservas de petróleo liviano.

Un acontecimiento de gran importancia para las operaciones de la compañía ha sido la terminación del nuevo oleoducto, de 232 kms. de longitud, entre el Lago de Maracaibo y el terminal de Amuay, en la península de Paraguaná, donde se está construyendo una refinería con capacidad para 60.000 barriles. El transporte inicial de petróleo por la tubería el 17 de diciembre pasado fué de 150.000 barriles diarios, cifra que poco después se aumentó a 200.000 barriles diarios. Se espera que en las próximas semanas se alcance la capacidad total del oleoducto, que es de 325.000 barriles por día. Esta obra dará por resultado un considerable ahorro en los costos de transporte, pues ha sustituido a 25 tanqueros alquilados, cuyos gastos eran de mucha cuantía. El costo de la tubería se calcula en \$48.000.000.

NUESTRA PORTADA



Debido al talento artístico de nuestro colaborador Enrique Lamas, presentamos en las portadas de esta edición varias escenas de Jusepin, campamento de la Creole Petroleum Corporation en el Estado Monagas.

De las portadas exteriores, la primera representa una escena de la Iglesia durante la mañana de la apertura al sagrado culto, mientras que la segunda transcribe la fachada de la nueva Escuela en este campamento. Estas dos obras fueron construidas por la Creole e inauguradas en fecha reciente. La primera portada interior se refiere a la Casa de Abastos, y la segunda al interior de la Iglesia en referencia.



IMPORTANTES DECLARACIONES sobre la industria petrolera venezolana dió a los periodistas el Sr. Eugene Holman (primero a la izq.), Presidente de la Standard Oil Company

de Nueva Jersey. Le acompañan en esta fotografía el Sr. Arthur T. Proudfit (centro), Presidente de la Creole, y el Sr. John R. Suman, Vice - Presidente de la Standard.

EL FUTURO DEL PETROLEO ES BRILLANTE

Al finalizar su reciente visita a Venezuela el señor Eugene Holman, presidente de la Standard Oil Company (Nueva Jersey) —a la que está afiliada la Creole Petroleum Corporation— dió en Caracas importantes declaraciones a la prensa que, en los actuales momentos, tienen un significado extraordinario por cuanto se ha expresado cierta incertidumbre en algunos círculos nacionales sobre el futuro de nuestra industria petrolera.

Como se verá, el Sr. Holman —quien tiene treinta años de experiencia en

asuntos petroleros y cuya compañía mantiene operaciones en diversas partes del mundo— se muestra optimista en cuanto al futuro de la industria petrolera en general, y particularmente en cuanto a la producción petrolera en Venezuela. Como prueba de la confianza que hay en el futuro de nuestra industria petrolera, el Sr. Holman señaló las grandes inversiones que hizo la Creole el año pasado y que hará nuevamente este año en Venezuela.

Aparte de su extensa experiencia en asuntos petroleros a través del mundo entero, el Sr. Holman tiene auténti-

cas credenciales para emitir un juicio sobre la situación petrolera en Venezuela, con la cual estuvo en íntimo contacto durante la etapa inicial de nuestro desarrollo petrolífero, cuando desempeñó el cargo de presidente de la Lago Petroleum Corporation y de la Creole.

He aquí sus declaraciones:

Observaciones de Venezuela

Es para mí un gran placer el haber vuelto a Venezuela, país que considero como uno de los puntos de partida en mi carrera profesional. Los requer-

dos que guardo del tiempo que permanecí en Venezuela cuando era presidente de la Lago Petroleum Corporation y la Creole Petroleum Corporation, son de los más gratos que conservo de los 30 años que llevo dedicado a las actividades petroleras.

Por supuesto que, cuando por primera vez vine a Venezuela —hace 20 años— la industria petrolera no era entonces ni remotamente lo que es hoy. Por ejemplo, recuerdo que la producción conjunta de las compañías que hoy constituyen a la Creole Petroleum Corporation, era entonces apenas 86.300 barriles diarios, mientras sólo había 3.900 personas empleadas en dichas compañías. Hoy, como ustedes saben, la producción de la Creole alcanza a un promedio de 550.000 barriles diarios y hay 20.000 personas empleadas en ella. Lo que significa un desarrollo de todo punto extraordinario, que ha tenido lugar en un lapso de sólo 20 años.

Entonces — cuando por primera vez llegué a Venezuela— tratamos de decidir si debíamos invertir aquí las cuantiosas sumas de dinero necesarias al desarrollo de nuestros negocios petroleros para alcanzar su magnitud e importancia actuales. Recuerdo que al tratar yo de idear algunas conclusiones, resolví efectuar una jira en automóvil a través de su país— desde Maracaibo hasta las zonas que estaban siendo exploradas, en busca de petróleo, en el oriente de Venezuela.

Se trataba de un tremendo viaje, en aquellos días. Hoy, me dicen, se puede ir de Maracaibo a Maturín en cinco horas, en viajes aéreos de itinerarios regulares. O en cuatro días en automó-

vil, por carreteras muy mejoradas. A nosotros nos tomó diez días en el año 1929, y en ocasiones no teníamos seguridad de lograrlo.

Ese viaje lo llevo grabado en la memoria. Teníamos entonces la seguridad de que Venezuela poseía buenas posibilidades geológicas para convertirse en un poderoso productor de petróleo. Pero también otros factores son tan importantes como la geología. Cómo eran sus pobladores? Cómo nos acogerían? Recibirían con beneplácito las inversiones extranjeras a largo plazo y la ayuda técnica, que podían resultar mutuamente beneficiosa para la nación y para los inversionistas?

Durante aquel viaje, logré establecer relaciones directas con muchos venezolanos. No llevábamos comida, pero contábamos con proveernos en las rancherías y pueblos a lo largo del trayecto. Algunas veces pernoctábamos entre paisanos hospitalarios. Otras, simplemente colgábamos nuestras hamacas entre dos árboles. Y dondequiera hallé amistad para con el forastero, buen humor y mucho sentido común.

Decisión para grandes inversiones

Esa impresión favorable —de la buena voluntad y el sentido común venezolanos— pesó en mi ánimo tanto como la favorable geología del país. Y al desarrollar nuestros planes entonces —al tomar la determinación de seguir adelante con las cuantiosas inversiones a largo plazo, en Venezuela— ella fué de una importancia fundamental.

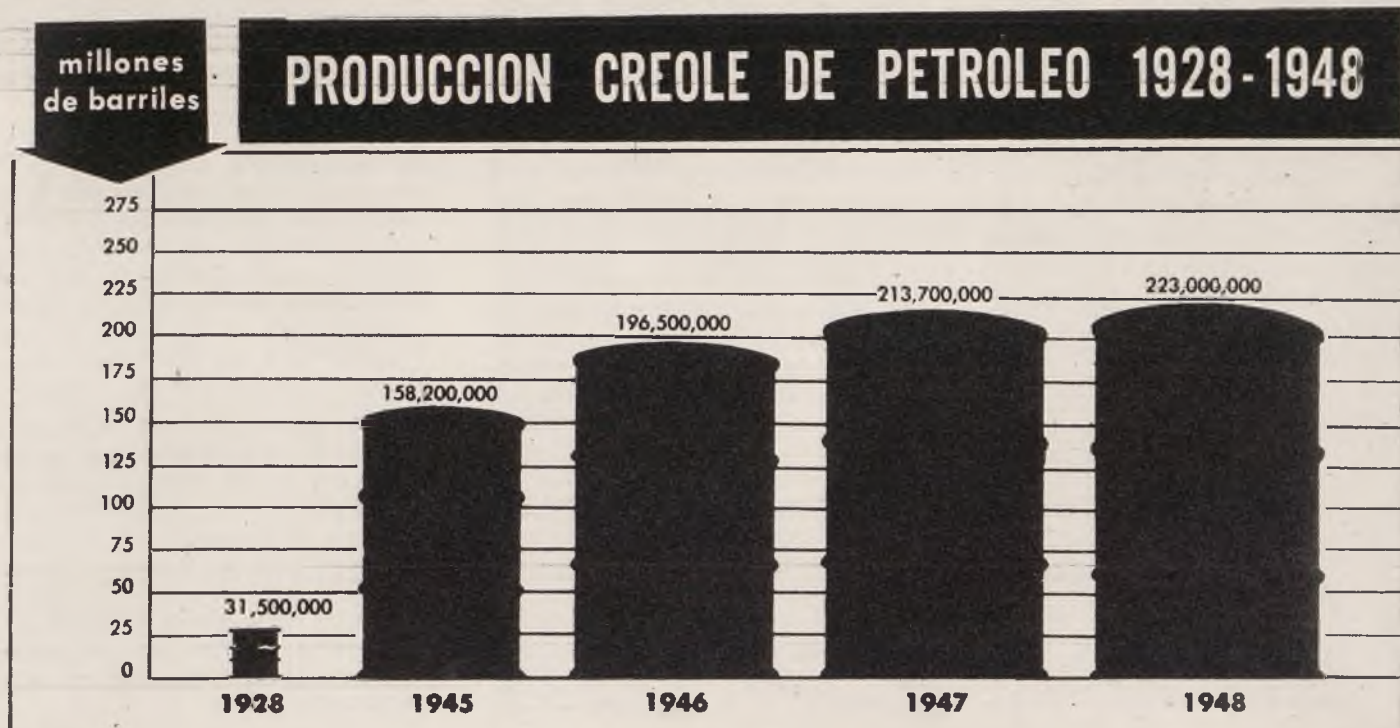
La Standard Oil Company acababa de hallar petróleo en Quiriquire, después de una larga y costosa búsqueda.

El primer pozo productor ahí (Moned-1), fué instalado sólo después de haber sido gastados Bs. 150.000.000. El tremendo costo de esta búsqueda había tornado cautelosa a nuestra gente con respecto a la continuación de los trabajos. Por otra parte, el área de Quiriquire requeriría para su desarrollo de sumas inusitadamente grandes, pues se hallaba cubierta de densos bosques y distante de los centros urbanos de mayor población. Había que proveer las facilidades para que los trabajadores pudieran vivir cómoda e higiénicamente, como también las costosas instalaciones para producir, almacenar y transportar el petróleo.

Después de tomada la decisión, todas estas instalaciones fueron construidas. No me hallaba aquí mientras la mayor parte de este desarrollo se efectuaba, pero acabo de tener el placer de visitar de nuevo el oriente de Venezuela, como también los campos del occidente. Ustedes tienen magníficos campos petroleros, y uno de los mejores es el de Quiriquire, que acaba de celebrar su vigésimo aniversario como campo productor.

Ahora bien, he quedado particularmente bien impresionado no sólo por el crecimiento de la Compañía aquí, sino también por el inmenso progreso que han alcanzado los trabajadores en su bienestar. Han sabido valerse lo mejor posible de las oportunidades que se les presentaron. Están hoy más fuertes y saludables que cuando se iniciaban las operaciones. Están mejor vestidos, disfrutan de mejores viviendas y se hallan mejor educados.

El progreso de la Creole ha ayudado a Venezuela y a los venezolanos para progresar —y así debe ser.



Hay otra observación que deseo hacer acerca del progreso que noto aquí en la industria petrolera. Me he referido ya a las favorables posibilidades geológicas y a la amistosa actitud del pueblo, que para nosotros eran de fundamental importancia hace 20 años, cuando tomábamos la decisión de efectuar grandes inversiones en Venezuela. Un tercer factor en dicha decisión —que ha venido siendo cada vez más importante— era nuestra confianza en la administración técnica de la cuestión petrolera por parte del Gobierno de Venezuela.

Casi desde el comienzo, su Gobierno escogió hombres jóvenes para el adiestramiento técnico en geología e ingeniería petrolera, a fin de que pudieran ayudar al Gobierno a formular sus normas sobre el petróleo. Estos técnicos venezolanos han servido al Gobierno con entera lealtad a través de los años —haciendo caso omiso de los cambios de régimen. Y gracias a su comprensión de los problemas inherentes, siempre ha sido posible a las compañías ocurrir al Gobierno de Venezuela y ser atendidas con imparcialidad.

Finalmente, quiero señalar que veo con placer —en la Creole y las otras compañías de aquí —el crecido número de técnicos venezolanos —geólogos e ingenieros— que ocupan cargos de responsabilidad. Conocí a algunos de estos ejecutivos cuando eran jóvenes recién salidos de la escuela en tiempos pasados. Algunos eran hijos de empleados nuestros. Es motivo de satisfacción personal el ver cómo muchos de ellos se han desenvuelto tan bien.

Relación entre la Standard de Nueva Jersey y la Creole

La relación entre la Standard Oil de Nueva Jersey y la Creole es la relación que tiene un accionista con la compañía en que ha invertido su dinero. La Standard Oil de Nueva Jersey es propietaria de una gran parte de las acciones de la Creole, (aunque no es el único accionista), y la suma invertida por ella en la Creole es, por lo tanto, grande. Por consiguiente, la Standard Oil de Nueva Jersey está interesada en lo que la Creole está haciendo y en lo que piensa hacer. Los representantes de nuestra compañía vienen acá, tal como yo he venido a adquirir un conocimiento más íntimo de la Creole y de Venezuela.

Sin embargo, algo más que esto hay envuelto en nuestra relación con la Creole. La Standard Oil de Nueva Jersey tiene hechas inversiones en muchas compañías petroleras. Algunas

son especialistas en la producción de petróleo, y la Creole es la más grande de ellas. Otras se especializan en la refinación, otras en el transporte de petróleo, una está dedicada por entero al descubrimiento de nuevos usos para el petróleo y el mejoramiento de los productos que, actualmente se fabrican de petróleo, otras son especialistas en vender petróleo. Estas compañías pueden ayudarse mutuamente trabajando juntas, y la Standard Oil de Nueva Jersey les facilita el intercambio de información, experiencia y ayuda que las compañías necesitan en sus esfuerzos combinados para hacer asequible el petróleo, a costos razonables, de todos los que puedan usarlo.

La relación entre la Standard Oil de Nueva Jersey y la Creole no da a la Standard Oil de Nueva Jersey cabida en la administración de los asuntos internos de la Creole. Estos se dejan por completo al cuidado de la gerencia de la Creole.

Futuras perspectivas de la industria petrolera

Cada vez que la demanda por nuestros productos deja de aumentar, ya se trate de cemento, calzado o petróleo, y los consumidores muestran síntomas de no querer comprar todo lo que podemos producir, nosotros, naturalmente deseamos saber lo que sucede. Para ello nos hacemos varias preguntas. ¿Es el producto todavía útil, o ha sido, por el contrario, reemplazado por algún otro producto? ¿Es razonable el precio?

Con respecto a la utilidad del petróleo, puedo decir que he sido pesimista respecto a algunas cosas, pero jamás acerca de la utilidad del petróleo propiamente. Este producto es una fuente básica de energía, y el mundo necesita más y más energía en la lucha común por mejorar los niveles de vida. El hombre que cultiva cuatro veces más tierra con un tractor que con un caballo, está usando energía derivada del petróleo. Plantas eléctricas, motonaves, camiones, autobuses, automóviles, para no mencionar sino unas pocas cosas, nos ponen en capacidad de producir más.

El petróleo tiene la ventaja de ser la forma de energía de más fácil suministro a los consumidores. Los oleoductos, buques-tanques, camiones-tanques, desarrollados por la industria petrolera, dan al petróleo una evidente ventaja de transporte sobre los combustibles sólidos. La demanda mundial por más energía, tal como la que el petróleo puede suministrar, está lejos de ser satisfecha. Por lo tanto, creo que podemos esperar, a la larga, que la demanda por el petróleo aumentará. El futuro del petróleo es brillante.

Una situación como la que hoy presenciemos, en la que hallamos que

podemos producir más petróleo del que el mundo puede actualmente adquirir, no significa que el petróleo haya perdido algo de su utilidad. El hecho es, simplemente, que las áreas productoras de petróleo en el mundo, inclusive Venezuela, han hecho esfuerzos tan inauditos por aumentar la producción a fin de hacerle frente a seis años de demanda de tiempo de guerra y cuatro años de una inflada demanda de postguerra, que ahora podemos producir más petróleo del que pueden usar los consumidores. Nadie podría predecir exactamente cuándo la demanda se equiparará con nuestra capacidad de producción, pero estoy seguro de que, en la larga historia de la industria petrolera, la actual reducción en la producción aparecerá desprovista de importancia.

Mencioné una segunda pregunta que nos hacemos cuando los consumidores no compran toda la producción que podemos suplir. Se trata de si el consumidor puede soportar el precio. Los precios se basan en la competencia. Nuestro mejor recurso es tratar de mantener la competencia de precios, mediante la eficiencia y evitando despilfarros.

Si lo logramos efectivamente, el petróleo continuará siendo la más útil fuente de energía obtenible hoy y por muchos años a venir.

La posición presente y futura de Venezuela en la industria petrolera

Probablemente sin darse cuenta de ello, Venezuela ha gozado por varios años de una inusitada ventaja como abastecedor de petróleo crudo a los mercados extranjeros. Podría hasta decirse que Venezuela, por cierto tiempo, disfrutó de un monopolio, en el sentido de que sólo podía contarse con Venezuela para un alto volumen de producción de petróleo requerido fuera de los Estados Unidos.

Ello significó un desarrollo natural de considerables beneficios para Venezuela, creo yo, en términos de una mayor renta por causa del petróleo. Su peligro potencial estriba en la posibilidad de que la pérdida de una ventaja inusitada pueda inducir a algunos a pensar que se han hecho esfuerzos inamistosos o mal intencionados para quitarle a Venezuela esa ventaja.

Yo no tengo conocimiento alguno de tal esfuerzo inamistoso o mal intencionado. Sé, por el contrario, que otras áreas productoras de petróleo están tratando de competir con el petróleo venezolano en los mercados mundiales. El hecho que debemos reconocer es que la competencia entre las áreas productoras del mundo se presenta nuevamente sobre la base de disponibilidad y precio.

Nada, por supuesto, puede privar a Venezuela de su ventaja geográfica en el abastecimiento de petróleo al Hemisferio Occidental, que es el mercado natural de Venezuela. Este es un mercado en crecimiento, que podrá comprar el petróleo si le es suministrado a precio de competencia.

Es obvio que la Creole tiene fe en que esto podrá hacerse. En 1948 la compañía reinvertió Bs. 512.400.000 en Venezuela, y en 1949 reinvertirá una suma similar. Casi todas estas reinversiones provienen de las utilidades.

Tanto la Standard de Nueva Jersey como la Creole, pronto anunciarán sus utilidades para 1948. Estoy seguro de que ustedes las considerarán muy sustanciosas en términos de dólares.

¿Que se hace con las utilidades?

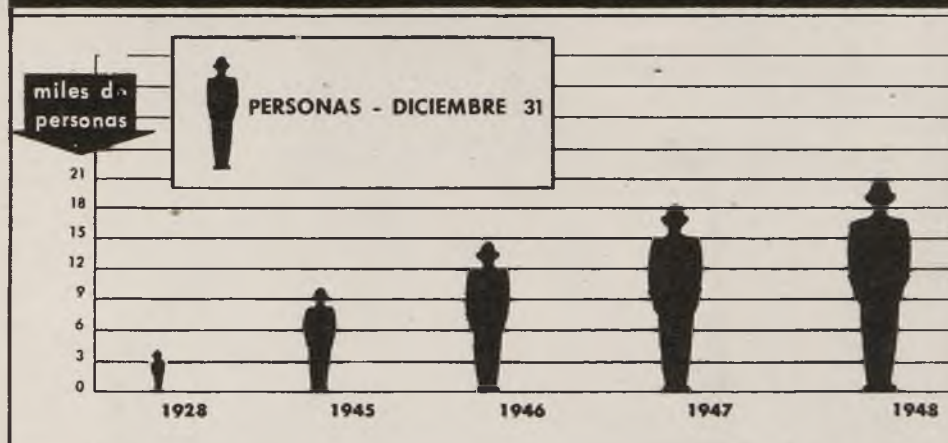
Desearia señalar algo, sin embargo, que generalmente no es comprendido. La palabra "utilidades", tal como nosotros la usamos, es un término de contabilidad que no significa dinero ganado y guardado en los bolsillos de los inversionistas. Estos obtienen una parte razonable de las utilidades como ganancias por su inversión, y el resto de las ganancias queda en poder de la compañía para aplicarlo a la ampliación de los beneficios y servicios que la compañía ofrece al público.

Cuando veo las utilidades calculadas de la Standard de Nueva Jersey para 1948, y miro luego los libros de contabilidad, enterándome de que hemos reinvertido en el negocio varios millones más de los que hemos ganado, me doy cuenta, como también deben dársela ustedes, de que las utilidades no son un dinero apartado y retirado del cauce de la actividad económica para beneficio de unos pocos. Las utilidades son parte funcional esencial de todo el proceso de la producción.

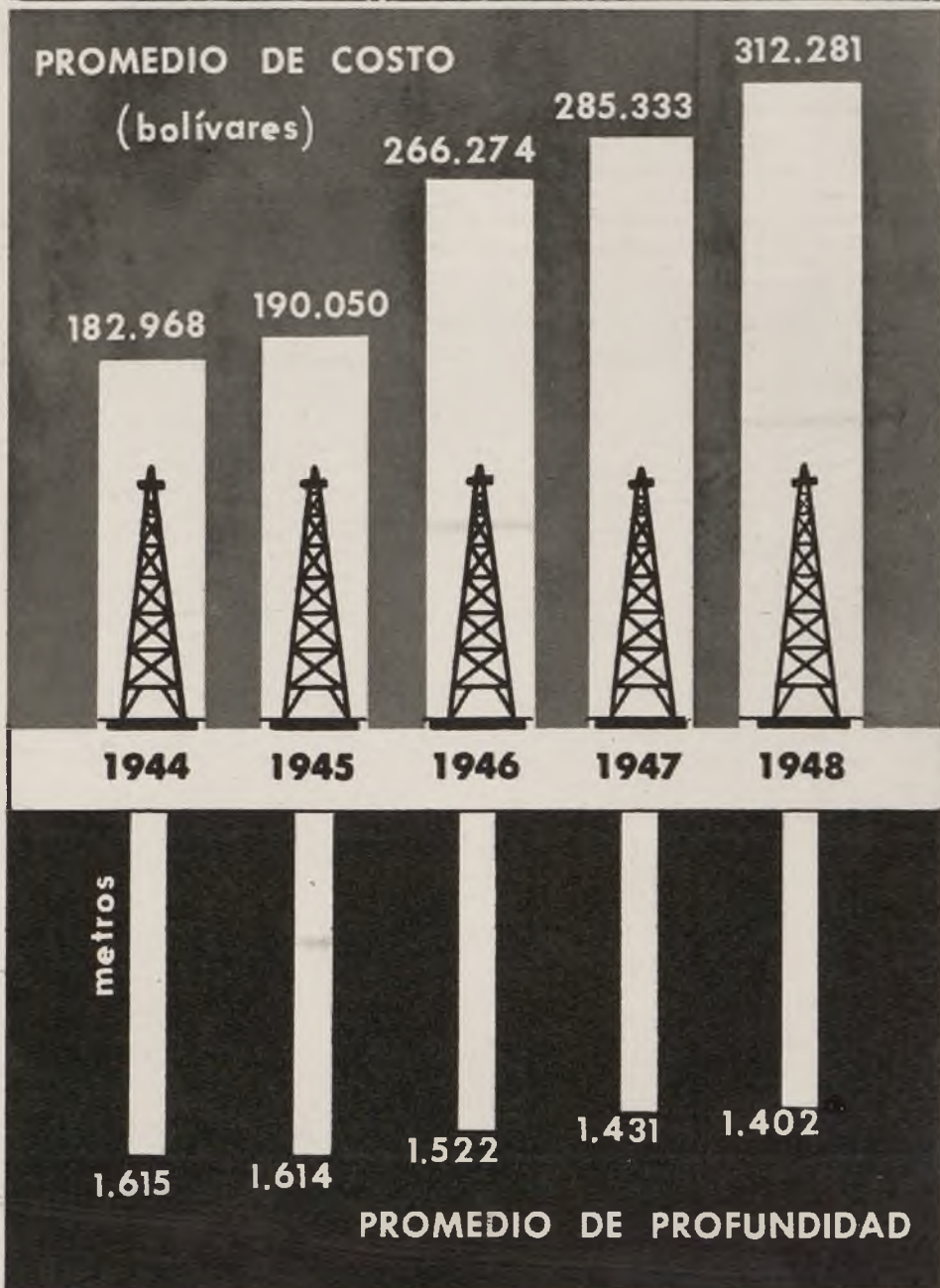
Las utilidades son el medio por el cual se expanden nuestras facilidades de producción. Las utilidades proporcionan empleos a las gentes que instalan las nuevas plantas y que fabrican nuevas máquinas. Las utilidades proporcionan empleos a las gentes que trabajan en esas plantas y operan esas máquinas.

Las utilidades que se reinvierten en el negocio, como lo son en nuestro caso, pueden ser comparadas con la semilla de maíz que el agricultor aparta para su producción futura. En un mundo en crecimiento hay necesidad constante de mayores cantidades de "semillas de maíz". Aplicado al negocio petrolero, esto significa que nosotros tenemos que usar nuestras utilidades para desarrollar recursos y facilidades con qué hacerle frente a la futura demanda de petróleo.

TOTAL DE TRABAJADORES DE LA CREOLE 1928-1948



COSTO DE POZOS PERFORADOS





AUTOR de un escogido número de obras pictóricas, Luis Guevara Moreno forma filas dentro del grupo de jóvenes pintores venezolanos.

L U I S



EN UNA de las exposiciones públicas que el autor ha realizado de sus obras en Venezuela, el fotógrafo captó este ángulo de algunas de ellas.

El impulso estético que determina la obra pictórica realizada hasta hoy por Luis Guevara Moreno, no significa, con respecto a sus ambiciones para el futuro, casi nada.

Su primera exposición, abierta recientemente en el Taller Libre de Pintura, debe tomarse, según sus propias palabras, como un intento nada más en su continua estudio de la plástica moderna.

—Mi mejor obra —dice— está esperándose en la tela en blanco del caballete.

De la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas, donde siguió curso de arte puro, pintura y vitrales por tres años consecutivos, Luis se retiró hace algún tiempo en compañía de otros jóvenes, para fundar lo que se llamó el Barracón de Maripérez, gesto muy importante que reveló, entre otra cosas, el anhelo de independizarse de una promoción venezolana, ceñida a las pautas del arte contemporáneo.

Casi todos los muchachos que tomaron parte en esta aventura, estudiantes de cerámica, se dedicaron a modelar jarrones, estatuillas, escenas populares, animales, mascarones, platos, cacharros de finos relieves coloreados por el pincel de Luis Guevara Moreno, entre otros, y cuya primera presentación en el Liceo Fermín Toro constituyó un verdadero suceso artístico.

Guevara Moreno recuerda esta reti-

GUEVARA MORENO

rada de las aulas, a propósito de su exposición efectuada en el Taller Libre de Pintura, su primer gran conjunto. El cree, sin prejuicios de estilo ni pudor de personalidad, que siempre ha sido consecuente con su inquietud creadora.

—He simplificado mi visión, me he impuesto sobre lo representado.

En cuanto a la disciplina seguida en el periodo cromático que se cierra con el conjunto expuesto, Guevara Moreno agrega una explicación:

—Partiendo de una cosa real, he procurado conseguir una sensación acorde. Otras veces, no me he preocupado.

El interés de este joven —flaco y alto, de mimica regida por una voz entusiasta, cortada a trechos por violentos acentos— estriba en alcanzar un concepto elevado acerca de lo que es la pintura y la misión del arte.

—Todo mi empeño —insiste— se resume en interpretar, con la mayor honradez y libertad, el mensaje de la belleza.

Familia de pintores

Luis Guevara Moreno personifica a esa clase de artistas —poco común dentro de la realidad plástica, y también literaria del país— que sabe teorizar sobre lo que quiere y sobre los medios que emplea para conseguirlo.

Y es que en esta época no se concibe a un pintor, o a cualquier otro artista, que no ejerza dominio completo de las

formas, idealísticas o materiales, utilizadas en su obra. Guevara Moreno se ha dado perfecta cuenta de esto, llevando su inspiración a la tela y buscando, simultáneamente, las explicaciones de esa voluntad estética.

—Quiero ser fiel —declara— al momento en que vivo.

El cubismo es la escuela que ha merecido, en mayor proporción, esa fidelidad de Guevara Moreno, de espíritu esquemático frente al lienzo. Y al cubismo, como escuela, naturalmente, se refiere nuestra próxima pregunta. El pintor, como avisado, responde:

—Por el término “escuela” siento un profundo desagrado. Me parece que no hay escuelas sino familias de pintores. En este sentido, el cubismo es la expresión más positiva entre las manifestaciones pictóricas de hoy.

—¿Hasta qué punto ha influido la pintura moderna en la historia del arte?

—La ha purificado, sin duda alguna, repleta de pedanterías técnicas como se hallaba hasta el momento de surgir el impresionismo.

Recorriendo de un lado a otro su taller, sin dejar de gesticular ni un instante, Guevara Moreno agrega una nueva causa determinante en el propósito renovador de los jóvenes pintores venezolanos.

—El proceso histórico de la plástica nacional ha vivido retardado, por la terquedad en plantear direcciones absolutamente superadas en nuestra época.

Un preciosismo mezquino la ha viciado. Hay casos, sin embargo, como el de Armando Reverón y Rafael Monasterios, que merecen todo respeto.

Huelga, a estas alturas, inquirir por qué Pablo Picasso se proyecta tan insistentemente en el oficio pictórico de los jóvenes. Guevara Moreno se adelanta, uniendo argumentos:

—Picasso llega más directo a nuestra sensibilidad. La comprensión de su espíritu se acentúa cada vez más en nosotros.

Marcha a París

Luis Guevara Moreno quiere aprovechar su juventud en el estudio artístico. No se forja ninguna ilusión en el tratado de su obra, a no ser la que pueda despertarle su misma búsqueda estética, partiendo de los primitivos catalanes hasta Picasso y Braque, sin olvidar a Rembrandt y al Greco, sus pintores favoritos. ¿Acaso se puede esperar otra consigna de él, artista tan exigente de sí mismo y de los demás?

Tiene, además, otro deseo:

—Marcharme a París y echar mi paltó verde en el Atlántico.

Lo dice como si en realidad tuviera que desprenderse de un gran peso que molestara sus hombros. El manchón de hierbas del paltó, sin embargo, cubre el espaldar de una silla, mientras su dueño dicta, con cierto tono amargo, su sentencia de muerte.

Luis Guevara Moreno nació en Valencia, en 1926.



C U E N T O
VENEZOLANO
DE COSTUMBRES

por

F. TOSTA GARCIA

Hotentote, sicario, pantera, vendugo, inicuo, Barrabás sin entrañas y cien otros calificativos a cual más amable, ha recibido y continúa recibiendo el infeliz casero, de todos los autores antiguos y modernos "de aquende y de allende".

Muchos han llegado a aplicarle hasta el terrible apóstrofe de Virgilio en la Eneida: *Monstrum, horrendum, informe, ingens, cui lumen, adeptum!*

Es una como pila de agua bendita, donde todos se lavan el dedo, creyendo de muy buena fe, que no es ni pecado venial, hacer morcillas con la sangre del que ha cometido el crimen de tener casas de alquiler, como negocio o empresa.

Oh! el pulpo, el monstruo, el desarrapado, el casero!

Sardanápalo, Caligula, Nerón y Cómodo, fueron niños de biberón comparados con el ecce-homo de los tiempos modernos a quien la humanidad tiene como el perpetuo blanco de sus negros tiros, como la interminable representación de su salvaje inquina.

Yo también, *castigat ridendo mores*. preso de la sugestión de los descuartizadores, llegué un día a echar mi cuarto espadas contra el tipo, poniéndolo como para que no dijeran dueñas, en alguno de mis artículos de costumbre.

Hoy me arrepiento de todo corazón, no porque haya entrado a formar parte de la secta, sino porque la práctica y el estudio imparcialmente psicológico del ramo, hánme dado autoridad y valor suficientes para salir con la adarga, el escudo y el lanzón, a enderezar los entuertos y a defender los agravios inferidos a esa Dulcinea de pantuflos, antiparras, gorro, flux color de pelo de guama y lápiz tras la oreja, que se llama casero.

Sostengo en campo abierto, o sea en tesis formal, con cualquier taumaturgo, aunque se llame San Gregorio, o con cualquier perdonavidas, aunque se llame el Preste Juan de las Indias, que el casero es el mejor amigo del género humano, el que contribuye a todas sus necesidades y el que por fas o por nefas, quieras o no quieras, ha sido, es y será el paño de lágrimas de su clientela, apoyo en sus días felices y amparo en sus desventuras.

Como estamos en la época del *res non verba*, del crudo positivismo, no bastan palabras, la demostración se impone, por lo cual, vamos a descubrir la cortina social para exhibir la prueba cinematográficamente.

¡Qué inmensidad de adverbio, reclamo patente de invención! Me hace

recordar aquellas palabras que Horacio llamaba de a *toesa*...

¡Pero basta de circunloquios y telón arriba!

II

Allí está un ejemplar que elijo de la cofradía.

Allí está don Rufino Paredes, contoneándose en la cima de la edad madura, en la década viril de los cincuenta o los sesenta eneros, en la antexala de la ancianidad, en ese período feliz aunque decadente, que se llama la juventud de la vejez, en que el hombre tiene una como etapa de renacimiento de ilusiones, una como resurrección de pasiones y deseos, uno como florido paréntesis, entre el otoño que acaba y el invierno que comienza, medio escabroso de la vida, que a pesar de ser tan álgido, siéntese aún los tentadores fuegos del tizón próximo a consumirse...

Fresco, lustrosa y rubicundo el rostro, exento por raro privilegio de los arrugados perfiles de la pata de gallina, afeitado y primorosamente descañonado, a estilo de cómico, torero, canónigo o yanqui, amanece en su gran escritorio, vis a vis la vetusta caja de hierro, tabernáculo de aquel templo, cuya puerta en honor de la verdad, no se abre nunca sino para lícitas salidas y entradas, porque don Rufino no cree como Vespasiano que "el dinero no tiene olor" y se cuida mucho de especular con la miseria, y de mancharse con el lodo.

El señor Paredes es miembro de varias sociedades religiosas, mayordomo de fábrica y encargado de bienes de tres o cuatro templos, teniendo vara alta en el coro metropolitano y grande influencia en el Cabildo. Más de cuatro beatas de garbo y campanillas han sino sus admiradoras y suspirado por él pecaminosamente al contemplarlo en las grandes fiestas, de pantalón de casimir color crema, levita negra cruzada, cuello alto, corbata de seda flor de romero, chaleco abigarrado de floripondios y ramazones, meciéndose más que deslizándose, con el pendón dorado, de las naves hacia el ábside, al són de la imponente marcha de Ione en las grandes solemnidades místicas de los días en que se repica duro.

Nuestro hombre, a pesar de sus ribetes ortodoxos, es un completo sibarita, pues come bien, bebe mejor y duerme óptimo, aunque algunas veces caprichoso y maniático como Sminiredes el personaje de Fontenelle, pasa las noches sin dormir porque ve una rosa doblada, un clavel marchito,

D O N R U F I N O

una mujer mal vestida, o algunas de sus casas pintadas con colores chillones.

Fuera de estas sensiblerías y de ciertos belenes *non santos*, el señor Rufino Paredes es el hombre mejor de la tierra, bonachón, justo e inofensivo. Si hubiera existido en los tiempos de Diógenes, el filósofo del tonel y de la linterna, habría encontrado al fin un amigo.

Y qué fama tenía en la ciudad por el *inri* de la profesión! El médico, el cura, el boticario, el panadero, el sastre y hasta el vendedor de comestibles y licores adulterados, todos podían a su antojo cobrar un ojo y parte del otro, por matar, casar, esprimir y envenenar; pero el casero era un escorpión porque cuidaba y defendía el producto de sus fincas. Aquí diremos como San Agustín: *Felix culpa!*

III

Los lunes son los días de mucho movimiento en la casa de don Rufino Paredes. Se anotan los pagos, se distribuyen los trabajos de albañilería, carpintería, pintura, etc., y se visitan las casas desocupadas.

Se reciben empeños, banderillas y sablazos porque los parroquianos amanecen agresivos después de los jaleos del domingo.

Desde las siete está don Rufino en su escritorio, bañado, afeitado, desayunado y vestido muy correctamente.

Entra una dama vestida a la dernière, muy sandunguera, apetecible y guapa a pesar de sus cuarenta.

—Buenos días, amigo don Rufino.

—Excelentes, señora Filomena, tome usted asiento y dígame en qué puedo servirle.

—A eso vengo. Mañana se me vence el maldito mes de la casa y dentro de ocho días es mi cumpleaños...

—Me anticipo a felicitarla!

—Yo no tendré mayor cosa; porque la situación está de perros; pero tengo amigas y amigos, me llevarán como de costumbre una serenata y se darán unas *vuellicas*.

—Nada más natural y de buen gusto.

—Mas es el caso que el papel de la sala no está bueno y el zaguán y el comedor necesitan una mano de aceite. Yo vengo a suplicarle esas pequeñas reparaciones. Como buena inquilina tengo derecho a ellas. Serán mi obligación.

—¿Qué hacer ante semejante reclamo? ¿Negarse? ¡Imposible! La elegante dama que tan despepitada tiene la lengua es "muy buena paga". Don Rufino toma un lápiz, hace un breve cálculo;

y luego dirigiéndose a ella, muy cariñosamente la dice:

—Treinticinco pesos costará la reparación, poniendo papel satinado con franja dorada y su correspondiente panó. ¿Pero cómo dejar de camplacer a usted tratándose de su onomástico? (Paredes se gozaba siempre que podía soltar una de esas palabritas raras). Mañana se empezará el trabajo.

—Mil gracias, don Rufino—contesta la señora y se retira haciendo cortesías y pensando para sí, que "el tigre no es tan feo como lo pintan" puesto que aquel casero ha contribuido generosamente a la alegría de su hogar.

IV

Detiéndose a la puerta un coche y sale otra dama con todo el aire de una persona muy *chic o smart*. Penetra ligeramente en la oficina.

—Saludo a usted, señor Paredes.

—Beso a usted las manos, señora de Arguinzones.

—Traigo un empeño de a caballo, amigo y señor mío.

—Pues apéese usted, tome asiento y explíquese, para ver si puedo servirle.

—¿Creo que en meses pasados participé a usted que mi hija Irene estaba comprometida con el doctor Rizales?

—Sí, amiga mía, y yo sé, que ella es una deliciosa polluela y él un garrido mozo. ¡Admirable pareja!

—Bien, pero lo que no sabe usted es que tengo motivos muy serios para anticipar el matrimonio.

—Sí, comprendo y lo supongo, señora—contesta Paredes, poniéndose color de pimentón— Pero ¿qué ingerencia puedo yo tener en ese negocio tan peleagudo?

—Una y muy grande. Rizales es paupérrimo y no puede poner casa aparte. El cuarto enfrente se impone para la instalación de los novios.

—¡Magnífica idea!

—Sí, pero en su realización está el busilis, porque ese cuarto enfrente es una huronera oscura y húmeda que hoy sirve para guardar los muebles rotos, el carbón y las botellas vacías.

—¿Y qué podemos hacer?

—Lo más sencillo del mundo, poner nuevas y altas luces a ese cuarto, entablarlo, empapelarlo y ponerle cielo raso. ¡Eso sería un gran beneficio para la casa!

Don Rufino, que mientras hablaba la de Arguinzones, iba con la imaginación y los dedos sacando la cuenta de la transformación proyectada, salta en el sillón y exclama:

—Imposible, señora, eso es una ver-

dadera fábrica que por lo menos costará trescientos pesos!

—¿Trescientos pesos?—replica indignada la señora— ¿y qué vale esa miseria, cuando yo en los dos años que ocupo su casa le he pagado mil doscientos pesos en oro muy sonante? Además—continúa, cambiando de acento con una sonrisa angelical y tentadora— usted va a ayudarme a salvar el honor de mi hija, usted...

—No diga más nada, señora—contesta el propietario vencido— le compromedré a su gusto el cuarto enfrente.

—Bien sabía yo que usted era todo un hombre! Muchas gracias.

La de Arguinzones salió contentísima, diciendo para su colete:

—Pues, señor, no son tan agudas, como ponderan las garras del león: Este casero me ha ayudado a salvar el honor de la familia.

V

Entra un mozo pálido, desgredado, con marcadas huellas de dolor en el rostro, llevando un papel en la mano derecha y en la izquierda un gran lío.

—Salúdolo, señor Paredes.

—A su orden, amigo López. ¿Qué le pasa?

—Una gran desgracia, don Rufino. Mi madre murió esta madrugada.

—Lamento mucho su pena. ¿Cuándo será el entierro?

—A eso vengo precisamente. En casa no hay más dinero sino los cuarenta pesos del alquiler que debía traerle mañana y...

—Comprendo, amigo mío—interrumpió Paredes, tocando en el hombro al huérfano—, disponga de esa suma que después arreglaremos cuentas...

A López se le humedecieron los ojos, estrechó la mano de don Rufino y salió murmurando:

—¡Qué buen corazón! Este hombre ha hecho una gran obra de misericordia!

En aquella mañana inolvidable, don Rufino Paredes hizo dos o tres negocios más por el estilo. Pagó los medios alquileres, el derecho de agua, los ejidos, los pisos universitarios, el gas y los periódicos, hasta que el gran péndulo del comedor dió doce lentas campanadas.

—El almuerzo está servido, pichón mío—grita doña Emeteria, su conjunta—, vente, hombre, mira que te vuelven loco!

—¡Ay! mujer, qué mañanita! Bien merece palos el mastuerzo a quién se le ocurrió poner lunes en el almanaque.

Y me llaman ogro, a mí que no soy sino un San Sebastián, saeteado con dulzura, y, un San Lorenzo, asado en friol!



LA SEÑORA Esther Jugo, distribuidora de las comunicaciones en el Departamento de Producción, consulta una cuestión técnica al señor L. R. Hodell.



EN LA CENTRAL telefónica de la Creole en Maracaibo, la señora Amalia

La suavidad de las manos y la dulzura de la voz son cualidades extrañas en la viril industria petrolera. Sin embargo, figuran entre los atributos de casi 1.500 empleados de la Creole, los cuales son mujeres jóvenes, cuya instrucción y habilidad desempeñan un papel tan indispensable en la industria como las actividades menos gentiles de los elementos masculinos.

Estas jóvenes ocupan cargos la mayoría de los cuales no existían hace nueve años — en 1940—, cuando todo el personal de la compañía sólo incluía 111 mujeres. Al irse ampliando los servicios de la Creole, los jefes de departamento fueron descubriendo cada vez más aplicaciones a la capacidad especializada de las obreras, hasta que hoy trabajan mujeres en casi todas las ramas de la industria, incluso en algunas que por tradición no eran accesibles para ellas.

No obstante, esto no quiere decir que las mujeres de la Creole hayan abandonado por completo las tareas domésticas y el cuidado de sus hijos, sacrificándolos por sus carreras profesionales. Entre las que atienden satis-

factoriamente su oficina y su hogar figura una madre con tres muchachos en pleno desarrollo, que cumple una labor de gran responsabilidad mientras es la feliz poseedora de un hogar modelo para su esposo y sus retoños.

Se trata de la señora Esther Jugo, esposa de un jefe de almacén, cuyos servicios a la Creole suman seis años, salvo breves interrupciones. —Pronuncie mi apellido igual que “jugo de naranja”—, dirá con el mismo buen humor que demuestra en la larga jornada de la oficina y luego en su casa, donde su principal distracción consiste en preparar tortas y pastas para una familia que se distingue por su envidiable apetito.

Nacida en Nueva York de padres tirolese, Esther eligió la nacionalidad venezolana cuando se casó en 1933 con el caraqueño Diego Jugo Puplat. Al venir a Venezuela, procedió a agregar el español a los cuatro idiomas (italiano, francés, alemán e inglés) que ya conocía, y hoy lo habla como si hubiese nacido en Caracas.

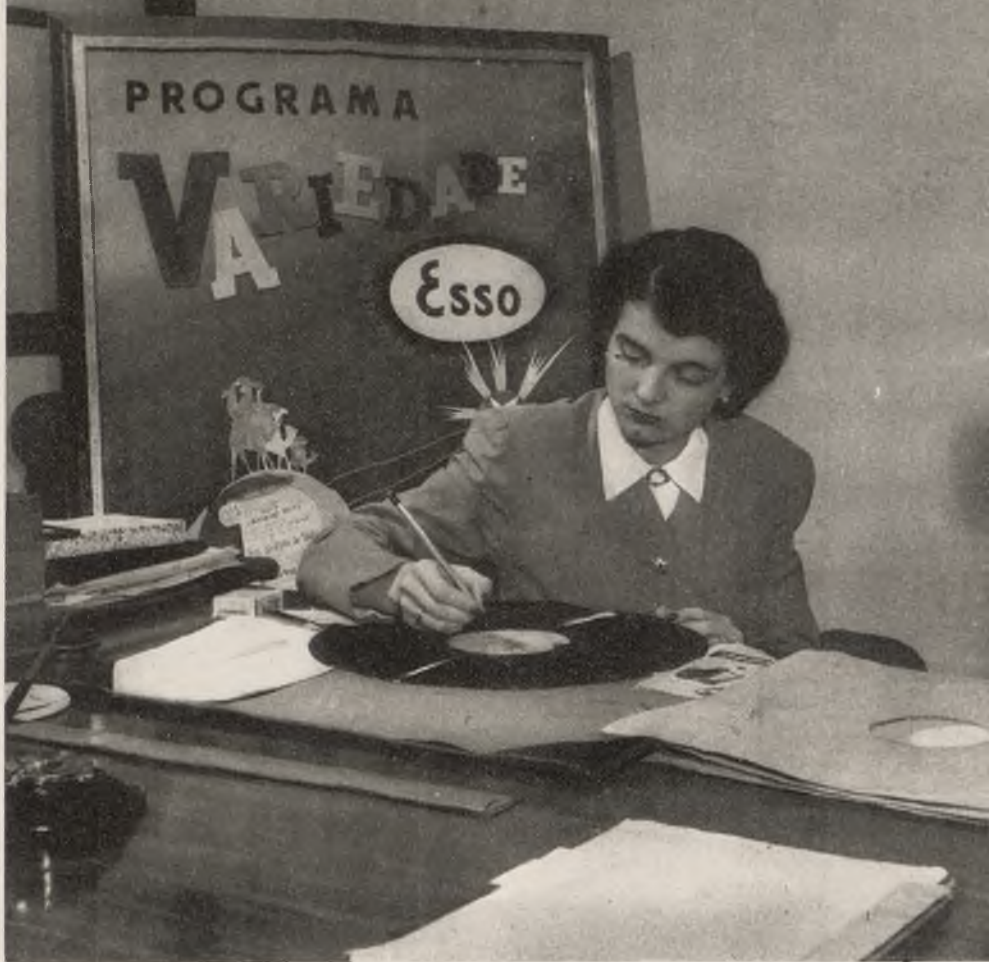
La señora Jugo pertenece al Departamento de Producción, cuyo régimen interior domina igual que el re-

MUJERES EN

lojero conoce el misterioso mecanismo de sus relojes. Por su mesa de trabajo pasan todas las cartas dirigidas al departamento. La correspondencia que no lleva la indicación de “personal”, la abre, la lee y la resume en concisos párrafos, enviándola luego a cualquiera de las seis secciones del departamento, que corresponda por la materia de que trate. Todo lo relacionado con Aviación, Administración, Ingeniería del Petróleo, Ingeniería General, Investigación Técnica o Presupuestos y Costos, está sometido a su ojo crítico y toda la información contenida en la correspondencia diaria queda reducida por ella a unos cuantos puntos esenciales. De esta manera, mantiene al corriente a todo el personal del Departamento de Información y dirige todos los informes por



Rincón ha colaborado en recibir y transmitir mensajes durante 16 años.



LA SUPERVISION de la señora Beatriz Muir lleva al aire "Vartedades Esso" y otros programas de radio que goza semanalmente el público de Venezuela.

LA CREOLE

los conductos adecuados. Además, su conocimiento de las funciones del departamento y del personal en Caracas y en los campos la ha convertido en una peculiar enciclopedia viviente..., que utilizan por igual los recién ingresados y los veteranos.

Cuando le preguntaron si no existían inconvenientes en continuar con su ocupación después de casada, Esther contestó con una negativa rotunda. Y la prueba la da su hogar: una linda quinta de Bello Monte, donde puede verse su atractiva familia —dos muchachos de 10 y 14 años y una niña de cinco. El año pasado, Esther decidió volver a los Estados Unidos, vendió todos los enseres y partió... pero únicamente para regresar medio año después. —Mi última palabra, —afirmó riendo, —es que nunca me re-

tiraré de la Creole ni iré a Nueva York para quedarme—.

En el distrito de Caracas de la Creole Petroleum Corporation hay otras 450 ambiciosas jóvenes, que dedican gran parte de los siete días de la semana a la oficina, el laboratorio, la caja registradora, el cuadro telefónico y la mesa de la recepcionista, recibiendo y retransmitiendo información vital, y ayudando a efectuar la labor de la gran industria petrolera. A esta cifra hay que agregar 317 mujeres de la División de Occidente, 138 en las instalaciones de la nueva refinería de Amuay, y 416 en la División de Oriente.

Representativa del gran núcleo de mujeres capacitadas que atienden los servicios en los campos, la señorita Ana Victoria Velasco trabaja con el personal de la futura refinería de Amuay desde que se estableció el nuevo campo, hace dos años. Ana Victoria, que nació en Moruy, Falcón, y tiene veinte años, es recibidora en la lavandería de Amuay y está encargada de marcar y despachar la ropa. Cuando Ana entró a ocupar el cargo en febrero de 1947, el personal era muy

reducido. El lavado y aplanchado se efectuaba a mano, y hubo jornada de trabajo en que Ana vió cómo se despachaban seis sacos de ropa, cada uno de los cuales contenía 16 piezas. ¡Que cualquier ama de casa multiplique 16 camisas y overoles concienzudamente ensuciados por seis y verá la hazaña que representa lavarlos y despacharlos en un día! Pero la lavandería también se ha ampliado mucho desde los primeros tiempos, y hoy la labor de Ana y sus compañeras se ha aliviado al electrificar toda la planta.

Ana Victoria no tiene ningún inconveniente en desempeñar su femenil ocupación en un ambiente casi masculino en su totalidad, pues sabe que sus servicios son apreciados. En la Creole existen multitud de puestos similares al de ella, donde son indispensables aptitudes y cualidades primordialmente femeninas para que la industria funcione. Otro de tales cargos es el tablero de control de la central telefónica, donde las incesantes demandas a las operadoras requieren tacto y paciencia excepcionales.

Desde la Central Telefónica de la Creole en Maracaibo, una voz tran-



LA GEOLOGA Alba Mandra estudia las formas y tamaños de los microfósiles, invisibles a simple vista..., y dedi-

LAS PRIMERAS INGENIERAS de la Creole Petroleum Corporation se graduaron en la Universidad Central de Venezuela en 1948 con becas de la Compañía. En la gráfica, lo mismo que en la mayor parte de su especializado trabajo en el Departamento de Investigaciones, las señoritas Frederike Schmoss y Luisa Figueroa combinan sus conocimientos para leer y tabular datos registrados en una de las complejas máquinas eléctricas del departamento.

quila y hábil ha estado recibiendo y transmitiendo comunicaciones entre las siete líneas que enlazan Maracaibo, La Salina y Lagunillas, durante diez años seguidos. —¡Haló!... Creole... ¿con quién desea comunicación?... ¿La Salina?... ¡En seguida le doy la comunicación!—. De la misma manera, la señorita Amalia Rincón atiende a diario con imperturbable eficacia cientos de llamadas.

—Llevo 16 años como telefonista— prosigue. —De estos, seis corresponden a mis servicios con la Compañía de Teléfonos de Maracaibo y los restantes con la Creole. Mi vocación era graduarme de abogado; pero, ya vé, el destino me reservaba el manejo de cables y clavijas—.

Nacida en Maracaibo, su gran deseo es llegar a conocer algún día la república vecina, la fraterna Colombia. Amalia Rincón considera que el trabajo es un buen estimulante para las mujeres y cumple con dignidad y responsabilidad las obligaciones que entran dentro de los límites de su capacidad. —Estoy satisfecha—, admite, —de que las mujeres podamos ser competentes en las tareas que nos son asignadas y útiles a la sociedad...—

Encargada de uno de los enlaces más vitales de la compañía con el mundo exterior, está la señora Beatriz Muir. Proyecta y coordina muchos de los programas semanales que la Creole lleva por onda corta y larga a todos los radioyentes de Venezuela e incluso de más allá de sus fronteras. La señora Muir ha escuchado el programa "Variedades Esso" en un lugar tan

alejado como la ciudad de Nueva York.

Transmitido por Radio Caracas todos los miércoles a las 7.30 p. m., el programa de la Creole es la principal preocupación de la señora Muir. Su trabajo está regido por las necesidades del programa y con frecuencia la producción la mantiene activa hasta las nueve de la noche. El otoño pasado, en la memorable mañana del miércoles 24 de noviembre, mientras las oficinas y comercios de Caracas enviaban el personal a sus casas de habitación y cerraban sus puertas, el ensayo normal para el siguiente programa de "Variedades" continuó como de costumbre bajo la dirección de la señora Muir.

"Bettina", nombre con el que se la conoce popularmente, ha vivido en la mayoría de los países sudamericanos, así como en Inglaterra, Francia y España, y nació en las islas Filipinas, hija de padre escocés y de madre española. En 1943 fué gerente del periódico *La Razón*, de La Paz, capital de Bolivia, habiéndose ocupado anteriormente de negocios comerciales y de turismo. El año 1946 fué transferida a Caracas desde el Dpto. de Relaciones Públicas de la Creole en Maracaibo.

En el curso de sus entrevistas, *El Farol* pudo comprobar que muchas de las jóvenes empleadas por la Creole disfrutan trabajando como un equipo. Dos técnicas manejan el laboratorio de la clínica de Caracas; otro par de muchachas ayuda en la sección de Fotogrametría del Departamento de Geología. Asimismo, hay otro grupo de muchachas dedicadas a un trabajo



CARMEN TERESA FUCHS, nacida en Maturín, debe su pelo rojo y ojos azules a un abuelo vienés que se radicó en Venezuela. En la sección de foto-



ca sus horas libres a cultivar orquídeas en la terraza de su apartamento, bajo el hermoso cielo de Caracas.



UNOS 1.400 CABLES, CARTAS y demás comunicaciones recibidas y enviadas diariamente, mantienen al personal de los Archivos Centrales de la Creole Petroleum Corporation tan ocupado como el de cualquier otro departamento. En la gráfica figuran de izquierda a derecha: señorita Angela Osorio, señora Olga de Méndez, señorita Margot Muñoz y la supervisora de Archivos, señora Carmen Petit de Plaza —mujeres cuyo trabajo es vital para la industria.



grametría del Departamento de Geología de la Creole en Caracas trabaja con la señorita Elvia Aldrey componiendo mosaicos fotográficos.

poco corriente en el Departamento de Investigaciones. Frederike Schmass y Luisa Figueroa son las primeras ingenieras de la Creole. Ambas estudiaron becas por la compañía y se graduaron juntas el año pasado en la Universidad Central, donde la señorita Figueroa fué la séptima mujer venezolana que obtuvo un grado de Ingeniería Civil y la señorita Schmass la primera del país que se hizo ingeniero industrial.

La señorita Schmass, que lleva nueve años viviendo en Caracas, nació en Cernauti (Rumania), cerca de los campos petrolíferos, donde su padre era director de una refinería. Aunque ya ha viajado mucho, Federica, que cuenta 22 años, aun quiere viajar más. ¿Regresar a Europa? —No—, contesta con aire definitivo, —sino al Oriente, donde la gente y las costumbres son completamente distintas, o quizá en carro por la carretera panamericana, a través de todos los países de Centro y Sudamérica—. Ya comprometida para casarse, Frederike dice que piensa continuar trabajando después de contraer matrimonio. ¿Hijos?, le preguntamos. —Desde luego— contesta sin vacilar. —Muchos. Porque yo me crié como hija única—.

Luisa Figueroa, que procede de Cumaná y vive con una tía en Caracas, lee novelas de Steinbeck cuando tiene tiempo y ¡sueña con poseer algún día una avioneta propia! Ella y Frederike recuerdan aun su época de estudios universitarios, cuando eran las únicas muchachas entre setenta hombres y asistían a clase en el trapiche

de una hacienda vieja, que ya ha dejado de pertenecer a las instalaciones docentes de la Ciudad Universitaria, la cual cuenta hoy con edificios modernos.

Como empleadas del personal del Departamento de Investigaciones, ambas jóvenes saben leer y tabular los cálculos hechos por las múltiples y complejas máquinas con las que se establecen algunas de las normas más precisas de la industria. Una de tales máquinas es el famoso "cerebro eléctrico", o analizador electrónico, inventado por el Dr. W. A. Bruce y perfeccionado por el técnico de la Creole, R. S. Dahlberg. Según explica con gran sencillez la señorita Schmass, esta misteriosa máquina "da una descripción completa del yacimiento petrolífero, e informa al ingeniero acerca de cómo utilizar la presión que existe en el yacimiento para obtener la máxima producción".

Aunque ambas muchachas insisten en que su trabajo no tiene nada de extraordinario o difícil, las ingenieras siguen constituyendo una excepción.

—Pero trabajar en una actividad masculina no ofrece desventajas, por lo menos en mi opinión—, dice Alba Mandra, geóloga de la Creole. —Salvo—, añade riendo, —que no existe ninguna posibilidad de que una muchacha pueda llegar a presidente de la compañía!—

La señorita Mandra es la única geóloga en ejercicio que existe entre el personal de ese Departamento en Caracas. En los Estados Unidos se encuentra con permiso la señorita Ce-



LA SONRISA de la señorita Elia Lina Pérez expresa el entusiasmo y la fé en sí mismas que tienen las mujeres que trabajan para la Creole. Hija del veterano trabajador Jesús Pérez, Elia nació en Maracaibo hace 18 años. Está en el Departamento de Contabilidad de La Salina desde julio de 1947. Empleada de la sección IBM, supervisa la labor de muchas máquinas, ayudando a los comptometrístas a resolver sus dificultades. No sólo es buena oficinista, sino también una magnífica deportista y fué nombrada madrina durante dos periodos consecutivos del Club Deportivo de La Salina (Estado Zulia).

LA JOVEN Carmen Magno de Diaz, ha elegido una profesión seria y responsabilizada como maestra del Colegio Andrés Bello, de Caripito (Estado Monagas). Después de obtener su título en la Normal Gran Colombia de Caracas, Carmen (ahora tiene 22 años) regresó a Oriente para ser maestra de la escuela de la Creole Petroleum Corporation donde se educó. No hace mucho se casó con el profesor Félix Díaz Núñez, de la misma escuela, y hoy divide su tiempo entre el estudio de la psicología infantil en la educación, que le interesa desde hace mucho, y las diversas labores de su recién formado hogar.



cilia Martín, becada de la Creole, que en 1947 obtuvo el título en Geología en la Universidad Central. Ahora asiste a los cursos superiores en la Universidad de Oklahoma, y cuando termine pasará a formar parte del personal técnico de la Creole.

La señorita Mandra se graduó como geóloga en el Hunter College, de Nueva York. Después, Alba (que es neoyorquina) hizo prácticas de Paleontología en la Universidad de Columbia. Y en diciembre de 1946 vino a Venezuela para trabajar con la Creole, yendo a Maracaibo para realizar un cursillo de entrenamiento de ocho semanas, ¡en el que fué la única muchacha entre 110 cursillistas masculinos! —Una introducción fantástica para Venezuela—, comenta Alba.

En su labor como paleontóloga, Alba tiene que identificar microfósiles (conchas de diminutos crustáceos) separados de muestras de roca extraídas de los pozos petrolíferos. Una vez que se han clasificado estas formas microscópicas, Alba analiza los problemas especiales que indican sus características y rinde un informe sobre sus hallazgos. Algunas veces, el minucioso estudio de las materias procedentes de pozos de una determinada zona —desde la capa de superficie hasta profundidades que en ocasiones alcanzan los 3.000 mts.— se refleja en varios volúmenes que encierran la labor investigadora hasta de todo un año.

Es una tarea que encanta a los 24 años floridos de Alba, quien la toma con tanta seriedad como cualquier hombre de su misma edad. Pero su vida no gira exclusivamente alrededor de los fósiles. Una noche cada semana Alba estudia dibujo en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Y cuando se encuentra en su apartamento, lejos del microscopio, no sólo se prepara sus comidas, sino que aun le queda tiempo para cultivar orquídeas en la terraza, bajo el cielo caraqueño.

Es probable que los pensamientos de las muchachas que trabajan en Venezuela, y quizá en todo el mundo, fuesen expresados por Carmen Ramona Ruiz, de 26 años, secretaria de la sección de Aduanas de la Creole en Amuay, quien declaró: —Ya pasaron los años en que a las mujeres les estaba vedado el acceso a las oficinas. Ahora, es preciso combinar las labores domésticas con las de oficina. Estas funciones no son incompatibles y por ello creo que no hay razones para no dedicarnos a unas y otras—.

En toda la organización de la Creole, cientos de muchachas confirman la opinión de Carmen y demuestran que poseen capacidad para nuevas actividades. Una de las que más recientemente ha puesto a prueba la combinación de las labores domésticas y de oficina es otra Carmen, la diminuta señora de Plaza, supervisora de los

Archivos Centrales, que dirige la labor de un grupo de cinco muchachas en la vital misión de mantener ordenada toda la correspondencia de la Creole en Caracas.

Carmen nació y se educó en Trinidad, donde adquirió el dulce acento que caracteriza su conversación. Su padre era francés y su madre venezolana. En octubre de este año, hará diez que Carmen trabaja con la Creole. En 1939, cuando menos de 111 mujeres trabajaban en la empresa, ella fué el segundo miembro del personal de Archivos e hizo sus primeras armas con un nuevo sistema de clasificación que acababa de inaugurarse. Hoy, la sección tiene nueve personas (cuatro hombres, además del grupo de mujeres dirigido por Carmen) y el sistema se ha ampliado muchísimo. Cada carta o telegrama que llega o se envía a causa de asuntos de la compañía, se archiva después de asignarle un número y según las diferentes cuestiones que pueda tratar. En un sólo día hasta 1.400 comunicaciones recibidas y enviadas pueden clasificarse y guardarse en los archivos de la compañía.

Hace cuatro meses, Carmen contrajo matrimonio con Luis G. Plaza; pero, no por ello piensa abandonar su puesto. Mientras se contempla como mueve ágilmente su esbelta figura, entre mesas y archivadores, uno se pregunta dónde encuentra energía para realizar su tarea diaria, la mayor parte de ella de pies, además de atender su casa. —En realidad no es difícil—, insiste Carmen,— dirigir mi casa y mis muchachas... ¡Por lo menos, hasta ahora!—. Y luego agrega ruborizándose que Luis la ayuda mucho en las tareas domésticas.

Respecto al trabajo de las mujeres, Carmen (cuya hermana, Clorinda Petit Mena, es auxiliar de oficinas en el Departamento de Relaciones Industriales de la Creole en Caracas) opina que es conveniente para ellas. —El empleo mantiene a la muchacha en actividad y le enseña cómo debe abrirse camino en el mundo. Pero, sobre todo,— señala,— la enseña a ser útil.

En las historias de este grupo de mujeres de la Creole (que incluyen una recibidora de ropa, una telefonista, una técnica en programas de radio, dos ingenieras, una geóloga y una supervisora de archivos) se pueden apreciar diferentes combinaciones de cualidades, entrenadas para el máximo rendimiento, que contribuyen con su jornada de trabajo al progreso de la industria petrolera. Con su aportación, estas jóvenes y otros cientos más, también se benefician. Y cuando les llegue la hora de retirarse a su medio tradicional, llevarán consigo la vasta gama de interés y conocimientos que les proporciona su trabajo, para enriquecer innumerables hogares.



DEDOS HABLES, paciencia y apreciación del color son las cualidades que este grupo representa plenamente en el Departamento de Dibujo. De izq. a der. aparecen las señoritas: América Calcurián, preparadora de gráficos; Aida Ponce, colorista; Isaura Losada, especialista en la preparación de cortes geológicos, y Edilia Lugo González, preparadora de mapas con curvas de nivel.



DURANTE 25 AÑOS (la mitad de ellos con la Creole) la señora Claudia Mohamed Kan ha dedicado su energía y devoción a la enfermería. Nacida en Trinidad, toda su vida profesional ha transcurrido en Venezuela: en Caracas, en la Policlínica, Clínica Córdova y Cruz Roja; y en Occidente, con la Creole en Lagunillas, Tia Juana y en la actualidad en La Salina (Edo. Zulia).

LAS SENORITAS Marilyn Hesse y Eliodora Ovalles manejan el laboratorio de la clínica Creole del Distrito de Caracas. Nacida en Tejas, Marilyn se hizo laboratorista en los Estados Unidos, mientras Eliodora, becada por la Creole obtuvo su título en el Instituto de Ciencias Experimentales, dirigido por el Doctor Jesús Rafael Risquez. Cultivos microbianos y hematies son su trabajo.



ALA PALA



Loro viejo
SI APRENDE

Colabore con
LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACION

Cuatrocientos cincuenta años después del descubrimiento de Margarita, el pueblo neoespartano leyó en la Historia Patria, por primera vez, el episodio del arribo de las carabelas españolas a la isla.

Más de siete mil personas se asomaron a sus orígenes nacionales, al hojear las páginas de la dramática empresa con la misma mano emocionada que hasta entonces sólo conocía las duras tareas marítimas.

Seis meses antes de celebrarse el trisesquicentenario de haber hollado los españoles la tierra firme, las legiones alfabetizadoras del Ministerio de Educación Nacional recorrieron sus caminos urbanos y rurales, para repartir cartillas entre hombres y mujeres que apenas podían expresar, confundidos por el extraño obsequio, su agradecimiento.

Cuando llegó la fecha, de tanta resonancia venezolanista, había desaparecido la mayor parte de los analfabetos.

Quedan, todavía, unos cuatro mil iletrados en el Estado.

Esta fué la segunda campaña intensiva —la primera se realizó en Aragua— desarrollada por el Patronato Nacional de Alfabetización, con la ayuda del ejecutivo regional, en base a un moderno método de enseñanza.

Sus magníficos resultados apresuraron, en cierto modo, el nuevo y tercer experimento intensivo, actualmente en práctica en el Estado Yaracuy, con la colaboración de los ministerios de Agricultura y Cria y Sanidad, encargados de hacer divulgaciones de orden agrícola y sanitario-asistencial.

Pero las campañas se iniciaron, formalmente, en 1946, después de una organización técnica de dos años para asegurar hasta el más mínimo detalle.

POBLACION POR ALFABETIZAR

La población por alfabetizar en Venezuela alcanzaba para 1941, último censo oficial, a un millón trescientas mil personas mayores de catorce años.

Es probable que ese número haya aumentado debido a que durante mucho tiempo no se ha podido atender a toda la población en edad escolar.

De todas maneras, el promedio de analfabetos en la república es menor que el de muchas naciones suramericanas.

Colombia, por ejemplo, tiene cinco millones de analfabetos, justamente el

cincuenta por ciento de su población, según datos precisos del año pasado.

Habiendo sido alfabetizados noventa mil personas en dos años es lógico suponer que, ahora cuando se poseen conocimientos efectivos acerca de las campañas populares, los planes a realizarse obtengan mayores éxitos.

ORGANISMOS QUE INTERVIENEN EN LA CAMPANAS

La Oficina Nacional de Alfabetización y Cultura Popular y el Patronato Nacional de Alfabetización, son los organismos que intervienen directamente en las campañas.

La Oficina Nacional depende del MEN, y atiende con su presupuesto de tres millones doscientos mil bolívares a diversas actividades, de alfabetización y cultura.

El Patronato, en cambio, si bien fué creado por el Gobierno Nacional, no recibe ninguna asignación oficial, sino que para mantener sus circuitos en el territorio, se apoya en las contribuciones de particulares que sus mismos miembros solicitan.

Estos organismos, cuyo trabajo armonizado ha hecho posible la incorporación positiva de campesinos y trabajadores a la vida del país, han comprobado que el costo por persona en las campañas de alfabetización fluctúa entre veinte y veinticinco bolívares.

"ABAJO CADENAS"

—¿Conoce usted el nombre de esta figura?

Es lo que pregunta el maestro alfabetizador a su alumno, recorriendo con su dedo la primera lección de "Abajo Cadenas", el libro de lectura preparado para la enseñanza de adultos.

—Sí, profesor—contesta el analfabeto, tímidamente.

¿Cómo se llama ésta?— y le señala un ala.

—Ala.

¿Y ésta?

—Tapara.

El índice del profesor se detiene en la última figura.

—Maraca— expresa el interrogado.

El profesor señala otra vez la primera figura y deletrea la palabra que aparece a su lado:

—A...la...

En la siguiente clase, el alumno empieza a adueñarse del misterio de la

palabra ala, a tomar confianza con los pintorescos signos. Dice cuántos sonidos tiene y la escribe, con pulso vacilante al principio; pero, después, los caracteres se vigorizan.

Una cartilla de grandes dimensiones se usó en el comienzo de la campaña nacional. Más tarde, el MEN ordenó la preparación de un texto de lectura para individualizar el aprendizaje. El primer verso de nuestro Himno Nacional fué escogido para denominar el libro, redactado bajo la dirección del profesor Antonio Seijas. Su contenido se refiere a la enseñanza de la lectura y escritura iniciales y a la lectura funcional.

Adentrándose en la lectura funcional, precisamente, el alumno tropieza con el campesino Juan Camejo, cuyo destino toma un giro extraordinario después de aprender a leer y a escribir.

Juan camejo se ve obligado a abandonar sus tierras porque la sequía, causada por las continuas talas y quemas, no le permite cosechar los plátanos, el maíz, la yuca y las caraotas.

El conuquero atraviesa por las más inesperadas situaciones; pero, lo que va a hacerlo triunfar es el estudio que realiza por las noches en una hacienda donde se ha colocado como peón.

La sencilla historia concluye cuando Juan Camejo se instala en una comunidad agrícola después de casarse con la muchacha que lo alfabetizó.

El libro tiene la ventaja de relacionar al alumno con su propio ambiente, de vincular sus intereses inmediatos al aprendizaje. Campesino, por lo regular, como Juan Camejo, allí encuentra su propio espejo.

INDICE DE ANALFABETAS

Los Estados donde es mayor el número de analfabetos son Lara y Trujillo.

Cojedes es, en relación a su población, el Estado que tiene mayor índice, que pasa del setenticinco por ciento.

Después de la campaña intensiva realizada en Nueva Esparta, ésta es la región con menos analfabetos, cuyo número asciende a unos cuatro mil, más o menos, en la actualidad.

En las estadísticas aparece el Distrito Federal con veinte mil iletrados.

La población analfabeta más grande está en los campos, dispersa como vive, lo que imposibilita su incorporación en masa a las escuelas.



procedieron a repartir las tareas entre los maestros promotores y visitadores. Su oficio dura, aproximadamente, tres meses, aunque se han encontrado algunos sujetos cuyo aprendizaje fué tan lento que precisaron de seis meses.

En las campañas efectuadas hasta hoy, extensivas o intensivas, han tomado parte cuatrocientos veintinueve centros colectivos permanentes y más de mil quinientos centros periódicos, respectivamente.

CULTURA POPULAR

Cuando en algún pueblo venezolano se da comienzo, realmente, a una campaña de alfabetización, ya se ha procedido a animar al público por medio de diversos espectáculos, organizados por el Instituto de Cultura Popular.

“Loro viejo no aprende a hablar”, dice un refrán muy criollo. El adulto si puede aprender a leer y a escribir, aunque hay que comenzar por convencerlo en una forma atrayente, en este caso, por medio de proyecciones filmicas y actos teatrales preparados al efecto.

Son numerosísimas las funciones presentadas por el Teatro Guignol “Tío Conejo”, con el objeto de entusiasmar al público tanto en Caracas como en la provincia.

Sus personajes, en muchas de las obras que se montan, hacen alusión directa a la significación de las campañas, bien hablando entre sí o dirigiéndose a los espectadores.

En una escena de los cuatro cabritos y el lobo, por ejemplo, la madre manda a sus animalitos a repasar la cartilla de alfabetización. Sus hijos, entonces, estudian ante el público.

Instruido por los directores del teatro mexicano “El Nahual” —cuyas funciones llamaron la atención de las autoridades educacionales del país como una gran posibilidad para estimular las campañas de alfabetización—, la Oficina Nacional cuenta con su propio personal que se encarga del montaje, vestuario, modelado, confección de decorados, forja y manejo de muñecos, etc.

En el repertorio figuran obras de autores venezolanos, inspiradas por lo regular en motivaciones folklóricas, adaptaciones de cuentos famosos o cuadros de autores clásicos.

Un periódico mural llamado “Leo”, de amena lectura sobre asuntos patrióticos y sanitarios; proyección de películas educativas; bibliotecas circulantes y exposiciones de pintura venezolana, son otros de los atractivos usados para activar las campañas.

El Centro de Cultura Popular extiende su actividad hasta la instrucción primaria, elemental y superior, en cursos especiales de corte y costura, bordado, mecanografía.

EN LA ISLA DE MARGARITA, las labores de la Campaña Nacional de Alfabetización han tenido buen éxito. Aquí se ve una escena del teatro de titeres.

Las campañas intensivas han tenido una importante repercusión en zonas urbanas y rurales, de modo que por su intermedio se han resuelto muchos problemas y se le han ofrecido, además, a la población, oportunidades de esparcimiento cultural.

ORGANIZACION DE LAS CAMPAÑAS

En la alfabetización de una sola persona interviene más gente de lo que se cree.

Cuando se trata de un colaborador

espontáneo, que lleve a su propia casa a los iletrados, la labor es menos compleja.

Pero las campañas públicas son más exigentes en cuanto a la cantidad y deberes de sus participantes.

Cuando se iniciaban las campañas en Venezuela, hace unos cinco años, se procedió a nombrar comisiones que se encargaron de llevar a cabo una activa propaganda, levantamiento de censo, invitación a los cursillos, etc.

Terminados los cursillos, las Juntas

MEDIANTE EL teatro de titeres, montado sobre una unidad móvil que recorre los pueblos del interior, se hace propaganda a la Campaña de Alfabetización.





TRABAJADORES Y CAMPESINOS se han incorporado positivamente a la vida nacional mediante el aprendizaje

de la lectura y escritura. Por ello, todos los sectores preocupados del país apoyan la Campaña de Alfabetización.

OTRA VISTA de una clase de alfabetización para adultos. En Venezuela hay cerca de un millón de personas que no sa-

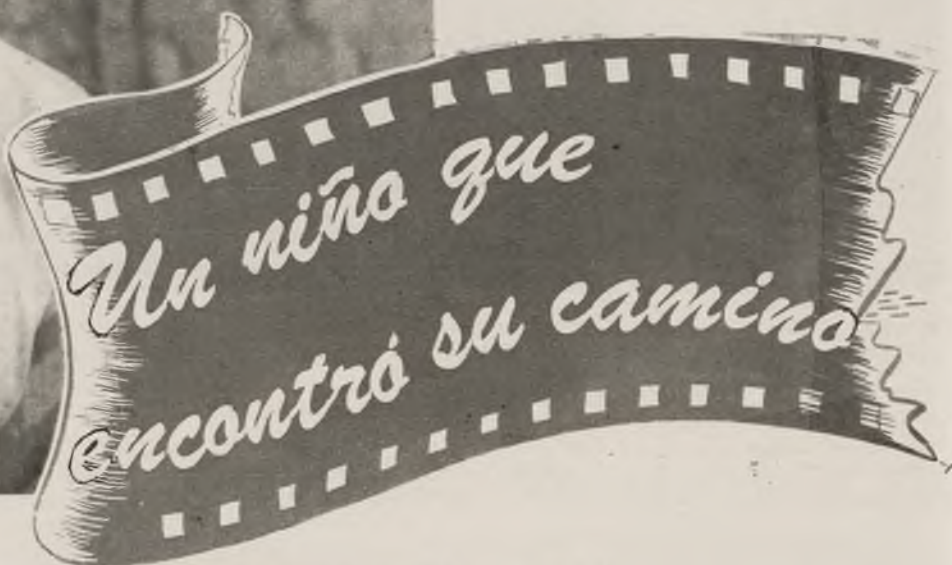
ben leer y escribir. Gracias a los diarios y continuados esfuerzos, este dramático índice disminuye regularmente.





PEDRITO PEREZ tiene 12 años, pasión por la calle y las reyertas. A su mamá —doméstica en una quinta en Los Caobos— no le hace caso. Prefiere jugar bajo los puentes antes que ir a la escuela (a la izq.) Hay que procurarse la vida. Por eso compra cremas y cepillos, rompe una falda de su mamá para sacar tiras que dan brillo y, con un cajón al hombro, busca clientes. Cobra un real por cada servicio (abajo)

El niño que aparece en las fotografías sirvió como actor, con la debida autorización, para escenificar un típico caso de delincuencia infantil en Caracas.



Veintitres mil niños, en completa orfandad, vagan actualmente por los calles de Caracas.

Las deplorables condiciones en que viven estos muchachos varían muy poco en los distintos lugares donde se desarrollan, aunque en los centros populosos alcanzan su carácter más alarmante por las diarias tentaciones que se les presentan para delinquir.

Las causas principales de la infancia desamparada, según investigaciones hechas por el Consejo Venezolano del Niño, se atribuyen al incumplimiento de los deberes de los padres para con sus hijos, concebidos en forma extramatrimonial.

Cien mil muchachos, más o menos, sufren las consecuencias de este desajuste social en toda la república, o lo que es lo mismo, el dos y medio por ciento de la población del futuro.

El Consejo, por medio de setenta y cuatro institutos repartidos en el país, sostiene una campaña cerrada contra los males que aquejan a nuestra infancia, haciendo especial énfasis en los muy trascendentales problemas de-



EL ESPIRITU DE competencia infantil lo lleva a las más peligrosas pruebas, como deslizarse por las barandas, con estruendosas risotadas. Lo único que gana es romperse los pantalones. La cuestión es estar ocupado en alguna maldad. El no concibe ningún otro deber que no sea hacer su propia voluntad, sin importarle las reprensiones de su madre.



LA CONVIVENCIA de los muchachos realengos no admite contemplaciones. Cualquier cosa es motivo de buena pelea, que trae como resultado ojos morados y encias sangrantes. Cuando la policía los sorprende, la redada es numerosa. Excepto que logren escaparse, exponiéndose a mayores peligros al atravesar la calle o escalar paredones.

PEDRITO duerme donde lo sorprende la noche: bajo los puentes, en los sucios portales del mercado, en las plazas. La madre lo espera hasta el amanecer, sentada en la cama, llena de lágrimas que a él lo tienen sin cuidado. Pero, para poder iniciar sus aventuras desde muy temprano, se adapta a la intemperie como a la mejor cobija.

A LA MAMA DE PEDRITO le queda una alternativa: entregarlo al Consejo Venezolano del Niño o perderlo. Eso está bien claro. El patalea en el Albergue Municipal, donde su madre lo lleva. El Dr. Feldman examina sus reacciones mentales. Del resultado de esta prueba depende el destino que le darán a lo que hasta ese momento es su vida de total libertinaje.





PEDRITO es sometido a observación durante varios días. En el albergue quieren saber de lo que es capaz y descubren que es inteligente, pero muy rebelde. No tiene miedo de ir al pizarrón. Lee en voz alta para confundir a los demás.



"GRAVES TRASTORNOS DE CONDUCTA" es el dictamen del caso. Se ordena el traslado de Pedrito al Internado de Readaptación de la Isla de Tacarigua, en el Lago de Valencia. El piensa que es divertido, pero le entra miedo en el viaje.



ADEMAS de instrucción primaria —segundo grado—, Pedrito recibe cursos de zapatería y carpintería. Una vez le toca acomodar las camas, regar las matas, recoger los platos, izar la bandera. Pulir cueros en la máquina es lo que prefiere.



TRES MESES después de ingresar, oyendo hablar a sus amigos sobre la fuga de un internado, Pedrito concibe la idea de esconderse en la isla. Un guardia lo sigue. En el monte se hiere una pierna. "Estaba buscando pájaros", miente luego.



DEL PUERTO al Internado —después de una travesía agradable— Pedrito carga su equipaje. Contrito, responde a las preguntas que le formulan. Ni la afabilidad de los maestros ni la algarabía de los reclusos le interesan.



CUMPLIR el reglamento del Internado, preparado especialmente para chicos boriascosos, es un pretexto. Al comienzo se resiste a toda orden; pero, para no perder las diversiones que disfrutaban sus compañeros, empezà a obedecer.



PEDRITO se reintegra a sus deberes, curado y lleno de consejos. Su vida va a cambiar desde ese momento. El ambiente lo atrapa, a medida que crecen sus ocupaciones. Fabrica y pinta juguetes junto a un amigo. Hace chistes.



EL INTERNADO tiene sitios acondicionados para el recreo de los muchachos. Su comportamiento en clase y el taller le permiten a Pedrito aprovechar las diversiones del club. Allí aprende a jugar ping-pong, lee revistas, oye el radio.



EL 24 DE JULIO, ante 200 muchachos uniformados, Pedrito lee un discurso ante el busto de Bolívar, en la plaza del Internado. Un profesor escribe las palabras y se le escoge por su buena dicción, aunque lógicamente titubea un poco.



“YO SERE CARPINTERO”, asegura Pedrito a su mamá en una de sus visitas. Es el objeto para una vida que se supera. Cuando es dado de alta, dos años después, se coloca en un taller de carpintería. Ha encontrado un camino, una profesión.

rivados de la ilegitimidad de los niños.

Según la edad, el Consejo protege a los chicos. En casas-cunas y jardines de infancia son recibidos los menores urgidos de asistencia infantil, propiamente dicha. Los muchachos con graves trastornos de conducta, por el contrario, son destinados a los centros de pre y readaptación, de acuerdo con sus manifestaciones de anormalidad.

El Consejo atiende a más de tres mil niños —de ambas características— en sus diferentes servicios en la nación.

El caso de Pedrito, presentado a través de las fotografías que aparecen en estas páginas, habría que clasificarlo de manera particular si no fuera porque sus aventuras en el campo de la delincuencia están tan estrechamente ligadas a la muerte de su padre, o sea, a la ausencia total del hombre en la casa.

La vida de Pedrito —desaparecido el papá en un accidente, mientras descargaba un camión—, no admite duda alguna acerca de las amenazas de vicio que se ciernen sobre un niño, a cada momento, cuando no hay mano paterna que lo guíe.

La madre, si bien está facultada para suplantarse al hombre en esta misma empresa, pocas veces puede soportar las exigencias de la manutención y educación de su hijo si se ve obligada a trabajar, como cocinera o lavandera, a falta de mejores dotes, durante

las horas que el niño necesita más atención hogareña.

Pedrito cayó por la pendiente tan pronto como su madre tuvo que echarse a la calle a buscar qué hacer. No fué más a la escuela, se encompinchó con muchachos vagos y pendencieros, fué limpiabotas, pidió limosna de botiquín en botiquín, birló frutos en el mercado, dormía en la calle, perdió la salud, siempre andaba andrajoso.

—Yo hago lo que me da la gana —era su respuesta cuando su madre lo reconvenía, más por no perder la costumbre que por esperanza de corregirlo, por sus fechorías.

Fué, entonces, cuando ella se decidió a llevarlo al Albergue Municipal, entre Cochera y Puente donde él pateó y gritó al comprender que había terminado su libertinaje.

Sometido a una rigurosa observación médica y psicométrica —como es corriente en todos los institutos del Consejo—, las autoridades del Albergue resolvieron trasladarlo al Instituto de Readaptación de Tacarigua, en una de las veintidos islas del Lago de Valencia.

Tacarigua, cárcel para penados irreductibles en otros tiempos, ha sido acondicionado con amplias y claras habitaciones, en medio de la exuberante naturaleza de la isla, para ofrecerles un ambiente sano, que en nada les recuerde sus culpas, a los niños.

Las modificaciones del edificio han hecho desaparecer, pues, todos los rastros del uso que se le daba en otras épocas.

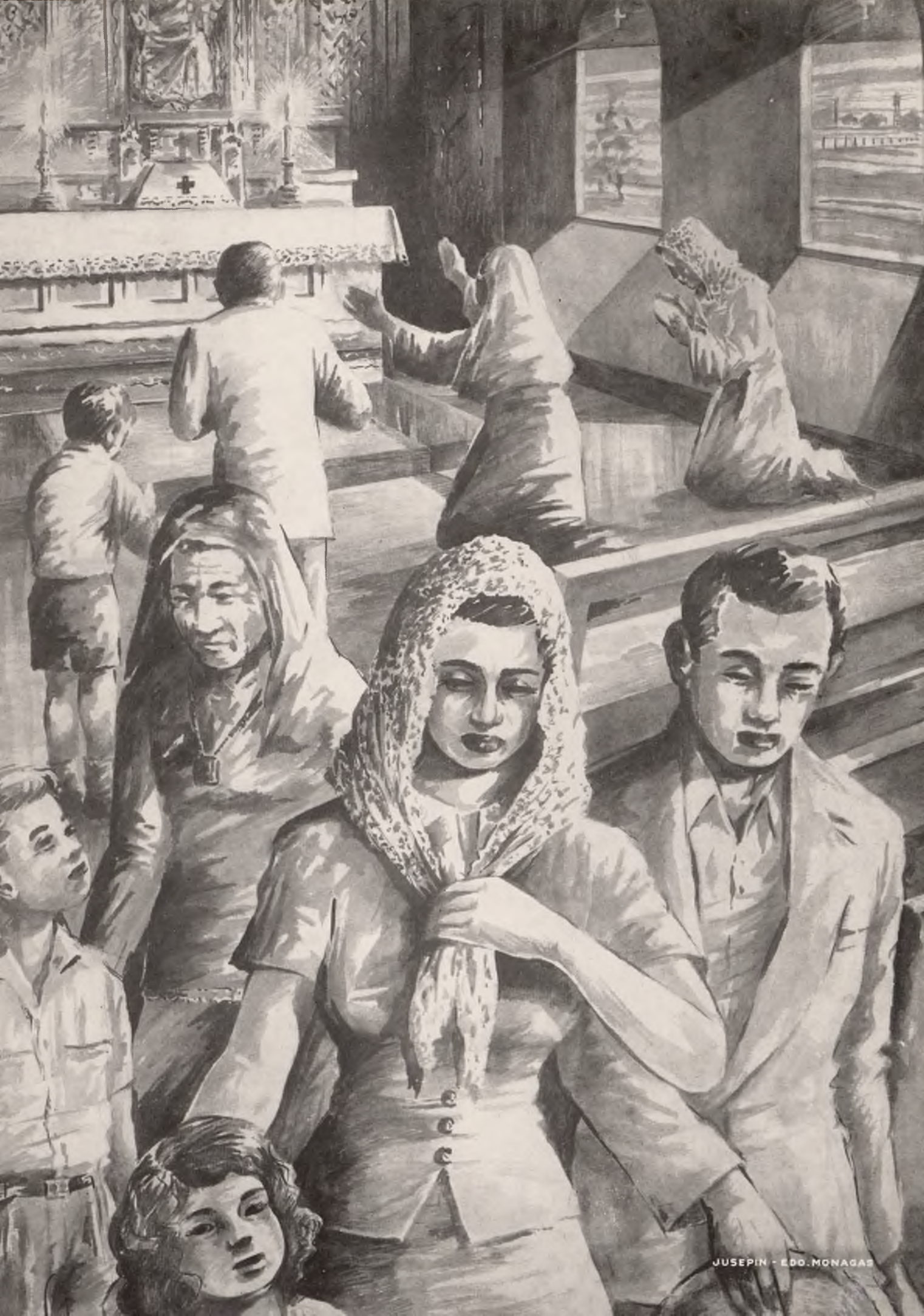
El propósito fundamental del Internado es descubrir en los muchachos —más de doscientos en el presente— su vocación. Al mismo tiempo que asisten a la escuela, les dictan cursillos profesionales, como zapatería, carpintería, mecánica, para que tengan oportunidad de elegir su profesión por sí mismos.

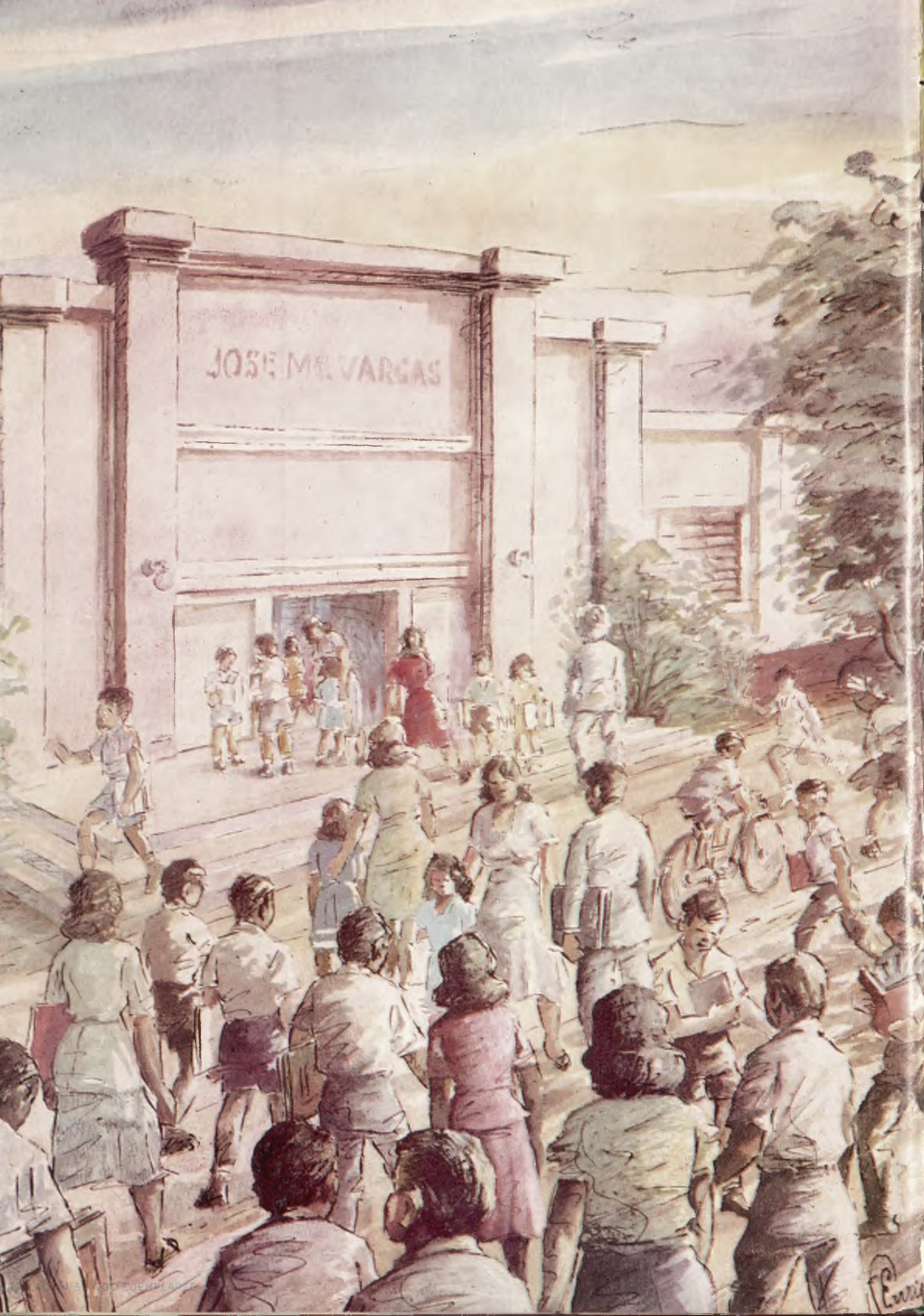
A un costo de diez bolívares diarios por niño, el Internado robustece la enflaquecida moralidad de los chicos para su vida futura. Su régimen disciplinario —alternado con funciones culturales en las cuales todos toman parte, atracciones en el club juvenil, recreo, buena alimentación—, les permite recuperar su íntima seguridad. Allí encuentran el camino que han perdido.

El pasado borrascoso de Pedrito fué perdiéndose, poco a poco, en la intensa actividad del Internado.

En un principio, se mostró rebelde al orden impuesto; pero los profesores lo condujeron, paso a paso, a una experiencia grata para su estropeado ánimo. Entonces, regresó a la ciudad, hambreado por una prematura seriedad que no era otra que la confianza en sí mismo.

Era un ciudadano más para el país.





JOSE M. VARGAS

Curriculum